

En conclusión.

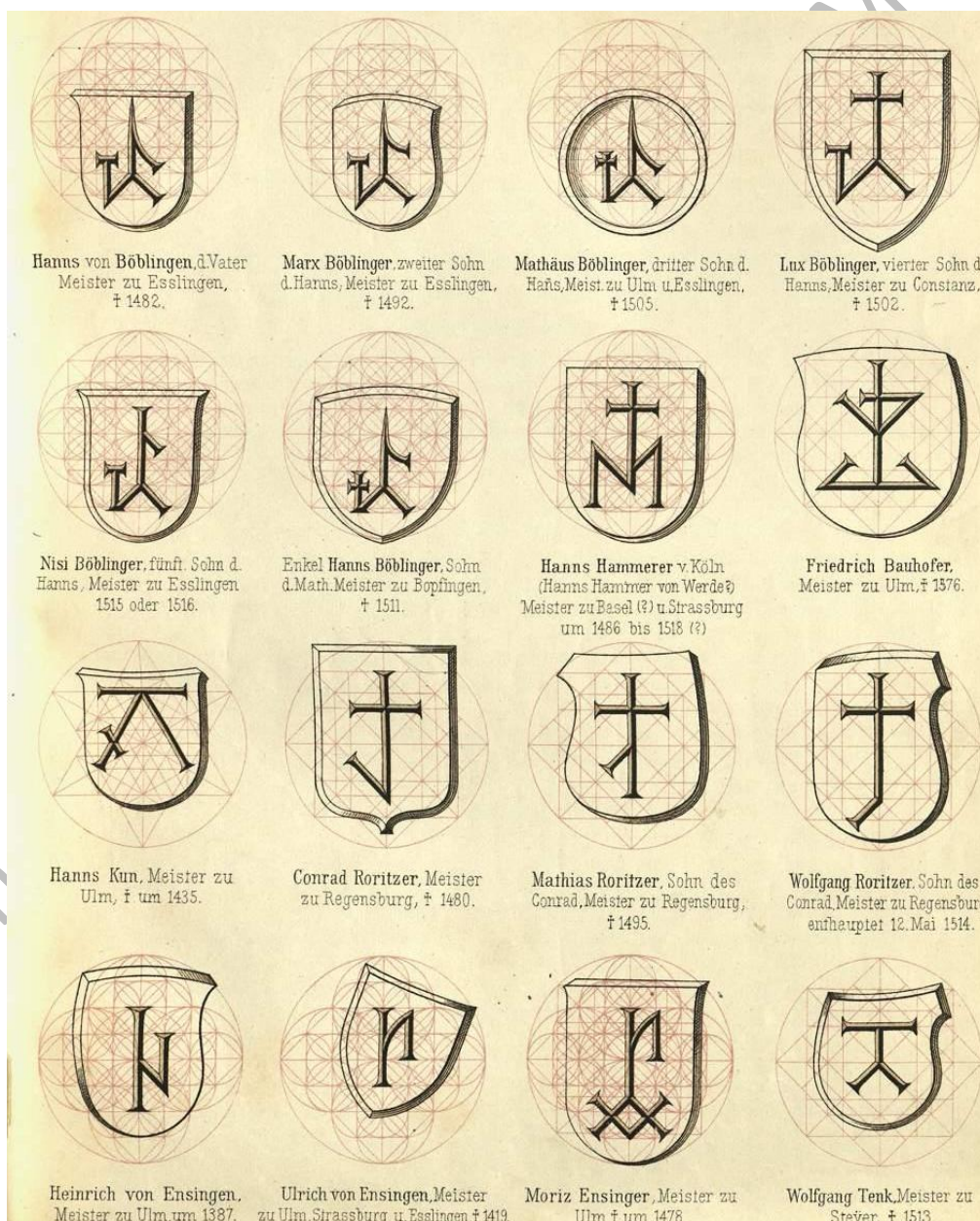
Traducción de Charis Boucher (cboucher@gmx.es)

He expresado a lo largo de todo este estudio el deseo de suscitar la vocación sobre un terreno que los esfuerzos de un solo investigador apenas sabrían rozar. Mi trabajo justifica plenamente este deseo. Muchas de las preguntas que nos han surgido siguen esperando respuesta, y no se encontrará su solución más que repartiendo la tarea. Un investigador solo, incluso si poseyera los múltiples conocimientos arqueológicos necesarios para semejante búsqueda, no tendría la posibilidad física de profundizar en el examen de todos los emplazamientos geográficos donde pueden encontrarse marcas de canteros, ni el tiempo necesario para una investigación tan particular. Solo podrá encontrarse la solución si aceptamos reconocer que el aspecto arqueológico de las marcas de los canteros no puede examinarse bajo hipótesis académicas, sino en su existencia real técnica, puesto que, después de todo, todas son obra de técnicos. También habría que dar a este estudio el esclarecimiento positivo de la técnica objetiva, con el fin de que el estudio de los detalles nos dé los resultados esperados, porque, en materia de investigaciones, el único modo de llegar a conclusiones acertadas consiste en haberlas comprendido por el buen camino.

Dos son los trabajos en detalle que me parecen dignos del mayor interés, y que ya han sido objeto de importantes investigaciones en los documentos de la historia del arte: la exégesis de las *marcas de los maestros* y de *sus itinerarios*. Un análisis gráfico de estas marcas nos llevaría a avances concretos. En primer lugar, el de extraer, a partir de la manera en que fueron ejecutadas, la personalidad o la identidad de aquellos que las trazaron. –en una litografía realizada sin plantilla debe revelarse la personalidad del que la trazó del mismo modo a como hoy en día se hace con un escrito manual sometido a un análisis grafológico- y determinar después la escuela de la que provienen sus claves.

En lo que concierne a los *itinerarios*, los trabajos de Baur, Grüneisen y Mauch, Grueber, Gurlitt, Hassler, Heideloff, seguidos de los de Klemm (y su notable trabajo sobre los maestros de Wurtemberg), de Kraus, Luchs, Mone, Otte, Paulus, Pfaff, Pressel, Quast, Schnasse, Schultz, Ullersberger, el conde Walderford y Wernicke, que han hecho un trabajo notable, y después, las colecciones de marcas de Back, Brandt, Hohmeyer, Redtenbacher, Schneider y Schwetzsche, nos han aportado documentos tan interesantes que se ha facilitado sensiblemente la recogida de marcas de una obra a otra y de un país a otro; estas deben continuar aprovechándose en nuevas investigaciones que ciertamente contribuirán a elucidar algunas cuestiones aún oscuras de la historia del arte, cuyas respuestas pueden encontrarse tanto en los archivos como en las figuras grabadas en las piedra.

En cuanto a las *marcas de los maestros*, el análisis gráfico de su identidad y un análisis fundamentado de las claves, por una parte, y de las inserciones de marcas en los blasones, por otra, contribuirían a esclarecer algunos puntos oscuros de sus historias, y más concretamente de sus orígenes, sus tiempos de “compañonage” y sus viajes. En este orden de ideas, una recogida de las marcas de maestros de todos los países, similar a la de Klemm en el reino de Wutenber, sería de gran utilidad para la historia del arte. La Comisión Central Real Imperial le ha dado mucha importancia a esto, y me ha invitado a preparar un catálogo de maestros con el fin de estimular la publicación de otros estudios en este terreno, completando el material.



Tal como se muestra en la plancha, he hecho intencionadamente mi elección entre las marcas de maestros bastante populares, los Böblingen, los Roritzer, los Ensingen..., con el fin de demostrar gráficamente la existencia de un tipo familiar en cada caso, y confirmar la validez de algunas suposiciones a través del modo positivo del análisis técnico.

Entrego, pues, mis trabajos al público, con la esperanza de que algunas hipótesis, que parecían surgidas de un sueño, sabrán seguir su camino, y acabar con el desdén con el que se ha mirado a las marcas de los canteros. También estoy convencido de que a partir de ahora se considerarán estas marcas al menos desde su valor gráfico, y que serán copiadas y difundidas. En tanto que miembro de una asociación de constructores, pienso finalmente haber cumplido un piadoso deber hacia aquellos de nuestros predecesores que preservaron el arte de construir durante los difíciles tiempos de la Edad Media ia quienes debemos honrar por sus creaciones, tan dignas de admiración!

En el tiempo en el que la *Bauhütte* germánica conoció su apogeo –en el que surgieron las catedrales, cuyo fundamental esplendor nos empuja a restaurarlas ahora para las futuras generaciones- la sede principal de la unión de las hermandades de los piadosos canteros se encontraba en Estrasburgo. No sabría concluir mi trabajo sin reproducir el sello de esta Gran Logia.



Que como sello oficial de la Junta y del Maestro Principal llevaba *dos* mazas, cuando era el de la Logia (los “Maestros de Cátedra”) llevaba *una* maza, y cuando era el del Gran Maestre llevaba *tres* mazas.